

La psicopedagogía de la empatía: fundamento del currículo del docente y del aprendizaje constructivo-significativo en el alumno

Roberto Cañas-Quirós*

La comprensión profunda es el don más precioso que podemos ofrecer a los demás.
Cari Rogers, *La persona como centro*.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación la hago girar en torno al sentimiento humano de la empatía y su eficacia como herramienta psicopedagógica. La inicié con una clarificación conceptual e histórica de la empatía para explicar su origen, sus diversos matices y las teorías filosóficas, psicológicas y sociológicas que la sustentan. Posteriormente puede encontrarse una descripción de los cinco períodos de la empatía: 1) global, 2) mimética, 3) individual, 4) cognoscitiva y 5) abstracta. Seguidamente, elaboro un análisis sobre las teorías psicológicas y pedagógicas que rescatan la importancia de la empatía y cómo ésta repercute potencializando el aprendizaje integral y humano. Este ensayo plantea como tesis central que el nivel afectivo-empático del docente es la base para que en el estudiante se promueva el aprendizaje cognitivo, sobre todo a largo plazo —ya sea aprendizaje constructivista o aprendizaje significativo—. En el momento en que el maestro es una persona abierta, cálida y auténtica, desarrolla una confianza *en* el alumno que le permite expresarse a partir de que se siente comprendido, sobre todo cuando el primero sabe verbalizar y leer sus necesidades y preocupaciones. Esto proporciona la llave para que el estudiante se abra cada vez más, se automotive y haga del aprendizaje una experiencia transformadora.

I. FUNDAMENTACIÓN DE LA EMPATÍA

El término "empatía" procede de los vocablos griegos *en*, dentro, en él, en ello [sitio, persona, etc.], y de *páthos*, lo que se experimenta o siente, sufrimiento, infortunio, triste suerte, estado de alma, pasión.

La empatía puede entenderse como la capacidad que tiene el individuo para compartir las *emociones* o *sentimientos* ajenos -ponerse uno mismo en los zapatos del otro-. La percepción del estado anímico de otro individuo o grupo tiene lugar por analogía con las emociones o sentimientos, por haber experimentado esa misma situación o tener conocimiento de él. Esto permite la comprensión de la vida anímica ajena. La empatía se diferencia de la *simpatía* en que ésta sitúa la fusión afectiva a un nivel menos intenso.

También se distingue de la *endopatía*, que consiste en la atribución de los sentimientos y estados de ánimo propios a objetos inanimados, lo que da a éstos (en su modo de verlos) un carácter especial. Este sentimiento *endopático* se puede considerar como la base del efecto estético que proyecta el sujeto hacia las obras de arte.

La empatía es la base esencial para la formación de la conducta altruista y moral, es decir, sin empatía no sería posible la ética. Por ello, la empatía

* Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y profesor de la misma Universidad. Es autor de diversos artículos en revistas especializadas y ha colaborado para la presente Revista en muchos números anteriores.

puede identificarse perfectamente como una forma de *compasión*.

A diferencia de la "lástima" -por la que a veces contribuimos con alguna dádiva-, que es un sentimiento por el que deseamos *no ser como* la otra persona, la empatía implica ser transitoriamente *como si uno fuera* la otra persona. Si ésta crece hasta el extremo de volverse permanente, ocurre, más bien, un proceso que ya no es empático, sino de identificación y despersonalización.

La empatía es un término empleado sobre todo en tiempos recientes. A pesar de ello, se puede rastrear su significación y equivalencia a través de numerosos ejemplos a lo largo de la historia. Así, la ética budista, cuya meta consiste en alcanzar el nirvana, exige cultivar virtudes como la compasión a fin de lograr una mejor reencarnación. En el budismo Mahayana, existe el individuo que ha pasado a lo largo de 10 etapas a la perfección espiritual, pero elige, por compasión, aplazar el premio final, el nirvana, para trabajar por la salvación de todos los seres sensibles transfiriéndoles el mérito a ellos mismos. Asimismo, Buda ha sido adorado y venerado como un ser divino que vino a la Tierra como maestro por compasión de la humanidad sufriente.

En la tragedia, donde se representaban las gestas de héroes que sucumbían en su lucha contra el destino, el espectador griego desencadenaba un efecto emotivo de identificación con los personajes, que es adecuadamente definido por Aristóteles: "*Mimesis* (imitación) de una acción seria y acabada en sí misma, la cual, mediante una serie de casos que provocan compasión y terror, produce el efecto de levantar el ánimo y purificarlo de tales pasiones (*catarsis*)"¹.

Un filósofo ginebrino del siglo XVIII como Jean Jacques Rousseau lanza la hipótesis de la existencia del "hombre natural", que contaba con dos principios anteriores a la razón y que son las primeras y más simples operaciones del alma: el a de sí mismo, que es el instinto que vela por la propia conservación, y la piedad, que inspira repugnancia a ver perecer o sufrir cualquier ser sensible y principalmente a los semejantes. Así mismo, la conmiseración es la que, sin reflexión, hace que el hombre natural acuda en socorro de aquellos quienes padecen y la que le hace de aprovecharse de los desvalidos.

El filósofo alemán Arthur Schopenhauer 1788-1860 llegó a postular la interesantísima tesis de que la compasión es la habilidad especial de los seres humanos para identificarse con sus semejantes y compartir sus alegrías y penas. Su concepción metafísica consiste en que nosotros somos diferenciados en el mundo de los "fenómenos" pero, en un estadio más profundo de la realidad de nuestro ser, el "noúmeno", somos un todo uniforme (todo es uno). De este modo, si uno golpea a alguien, en realidad se está haciendo daño a sí mismo. Precisamente por ello, es la compasión la que constituye la base de la ética, y no la razón como creía Kant. También la compasión es el fundamento sobre el que se asientan las relaciones entre las personas y sus mecanismos de comunicación, siendo los sentidos o cualquier proceso estrictamente racional, factores del todo secundarios. Por tanto, la compasión es la única y verdadera esencia de la ética y el amor entre los seres humanos.

La empatía es también indispensable para la identificación y comprensión psicológica de los demás, ya que supone la penetración de una conciencia A en otra conciencia B, penetración psíquica lo suficientemente avanzada para que A experimente los sentimientos de B. Sin embargo, Sigmund Freud la define como "comprensión o autopercepción intelectual", en oposición a la identificación sentimental. Capacidad de empatía es por excelencia la que tiene la madre al percibir las necesidades sentimientos de su hijo, y la capacidad hijos de percibir las preocupaciones, alegrías o inquietudes de sus padres.

El sociólogo estadounidense David Lerner estudió la empatía en las relaciones humanas durante los procesos de modernización de las sociedades. La sociedad moderna obliga a sus miembros a mantener numerosas relaciones y a adoptar roles variados. En este tipo de sociedades, la capacidad de empatía de los miembros, que Lerner denominó también "movilidad psíquica", es esencial para su funcionamiento, pues es la "capacidad de adapta-

1 Aristóteles, *Poética* 6, 1449b 24-28. Esta última parte de la definición ha dado lugar a considerar que cuando Aristóteles habla de purificación de las pasiones es en sentido moral, como de su *sublimación* obtenida mediante la eliminación de lo que tienen de peor. Posteriormente la *catarsis* o "purificación", en psicología, fue aplicada por vez primera en 1895 para referirse a la liberación terapéutica de las emociones que causaban tensión o ansiedad. En sus primeros trabajos sobre la histeria, Sigmund Freud y Joseph Breuer emplearon la hipnosis como medio de tratamiento. La exteriorización de estas experiencias les permitía liberar tensiones, reduciendo los síntomas de sus neurosis. A este método Freud lo llamó "terapia catártica".

ción a situaciones diversas, nuevas o cambiantes, en un medio en constante transformación”.

La filosofía existencialista (Kierkegaard, Jaspers, Heidegger, Sartre, Marcel, Merleau-Ponty) hizo valiosos aportes que han enriquecido la antropología pedagógica y la psicología humanista, reivindicando las experiencias humanas sinceras de espaldas a todo racionalismo o "deber ser". Una existencia banal, corriente, anónima, normalizada, se convierte en inauténtica porque no pertenece a uno mismo sino a una colectividad desingularizada, que busca que al unísono se repita el insulso "se" - "se dice", "se hace", "se..."-. Temáticas medulares del existencialismo son la búsqueda y construcción de una vida auténtica, la importancia de la responsabilidad y la elección personal, la necesidad de la comunicación humana y la apertura genuinamente humana que se establece entre el yo-tú, etc.

El paradigma positivista y la concepción de la inteligencia según el esquema Stanford-Binet, hicieron olvidar por mucho tiempo el tema de la empatía y sus derivaciones, pues dentro de esta óptica son cuestiones no cuantificables y asignables dentro de las funciones de la inteligencia académica². No obstante, durante el último tercio del siglo XX la empatía ha sido remozada y revalorada por la psicología humanista, en especial por parte de Cari Rogers, así como también por las corrientes que subrayan la importancia de la inteligencia emocional (IE) fundamentadas en la teoría de las "inteligencias múltiples" de Howard Gardner y un grupo de sus colaboradores y seguidores.

II. LAS ETAPAS DE LA EMPATÍA EN LOS NIÑOS

Tanto los niños como los adultos responden de modo emocional a signos de aflicción en otras personas. De este modo, durante toda la infancia pueden apreciarse una serie de "etapas" de la empatía. En el primer año de vida los bebés son capaces de llegar a observar a otro niño llorar y usualmente se pondrían a llorar también. A partir del nacimiento existe una percepción de *unidad o totalidad* en donde el infante no se capta como individuo separado, dando pie a que el psicólogo del desarrollo Martin Hoffman denomine este período como "empatía global". Resulta interesante observar, como se había indicado antes, que desde la perspectiva del filósofo Schopenhauer -y antes de él Parménides- el mundo percibido como independiente, autónomo e individual, no constituye más que una mera ilusión, siendo la realidad una unidad primordial. Ello hace revelar que la percepción empática temprana del niño no es un temprano precursor de la empatía -como asumen los psicólogos del desarrollo-, sino la empatía misma, que posteriormente se fragmenta por los procesos de educación y socialización. En este caso, el niño es "incapaz" de distinguir entre él mismo y su mundo, entre su yo y el otro, interpretando la tristeza de otro niño como la propia. Ello se manifiesta en niños que lloran cuando otro se lastima, que les ofrecen sus juguetes o los consuelan con caricias cuando perciben su aflicción, siendo, desde una óptica schopenhaueriana, la manifestación más pura y real de la empatía. Esta actitud solidaria y *realmente sintiente* aparece antes de que se den cuenta de que existen como seres separados de los demás.

Los psicólogos del desarrollo señalan que, entre la edad de uno a dos años, se forma una segunda etapa de la empatía, en la que se puede percibir con claridad que la aflicción de otra persona no es la propia. Existen niños de uno a dos años que demuestran tener más empatía que otros, e incluso hacen intentos directos por ayudar. Pero, a raíz de la "inmadurez cognoscitiva", muchos otros frecuentemente no saben qué hacer frente al dolor ajeno y suelen presentar más interés que preocupación. En los años veinte el psicólogo norteamericano E. B. Titchener usó el concepto empatía no en el sentido etimológico de "sentir dentro", sino en el de "mimetización motriz" que, según él, se inicia aproximadamente al año de vida y desaparece a partir de los dos años y medio, momento en el que se dan cuenta de que el dolor de los demás es diferente al de ellos. Esta expresión, sin embargo, es demasiado mecánica y rígida para describir una serie de acciones que puede realizar el niño por sí solo, y que no sólo se trata de pura imitación, sino que también pueden originarse procesos de desarrollo interno que se derivan de la antigua percepción de unidad o percepción global.

Puede hablarse de una tercera etapa, de los tres a los seis años aproximadamente, cuando los niños ya están conscientes de que los sentimientos de los otros son separados, pero, al mismo tiempo, suponen que esos sentimientos son iguales a los que

² Para una mayor comprensión de lo que es la naturaleza de la inteligencia académica, puede consultarse de Anne Anastasi y Susana Urbina, *Tests Psicológicos*. México: Prentice Hall, 1998, pp. 294-346.

ellos mismos experimentan. Se trata de una individualización de la empatía por la que, con el transcurrir del tiempo, los niños cada vez son más capaces de imaginar cómo se sentirían otras personas en una situación determinada, sobre todo deseando para el otro la misma tranquilidad que él mismo por lo general experimenta y que desea en momentos difíciles. Conforme desarrollan capacidades para la *adopción de perspectivas*, también se desarrolla el sentido de la empatía. De este modo, los sentimientos empáticos no sólo son la base de la compasión y el altruismo, sino también son la base para que en el futuro se consoliden valores esenciales dentro de la sociedad, como lo son la tolerancia, el pluralismo y el diálogo.

A los seis años se inicia la cuarta etapa: la "empatía cognoscitiva", en que los niños actúan conforme a las necesidades del otro, lo demuestren o no, según una percepción interna; mientras que hacia los dos últimos años antes de la pubertad, se manifiesta la quinta etapa: la "empatía abstracta" o empatía formal proyectada hacia personas que nunca se han visto. Estos tipos de empatía son claramente descritos por Lawrence Shapiro:

A los seis años comienza la etapa de la empatía cognoscitiva: la capacidad de ver las cosas desde la perspectiva de otra persona y actuar en consecuencia. Las capacidades relacionadas con la adopción de una perspectiva le permiten a un niño saber cuándo acercarse a un amigo desdichado y cuándo dejarlo tranquilo. La empatía cognoscitiva no requiere de comunicación emocional (tal como el llanto), porque un niño ya ha desarrollado entonces un punto de referencia o modelo interno respecto de cómo puede sentirse una persona en una situación de congoja, ya sea que lo demuestre o no [...]

Hacia el final de la niñez, entre los diez y los doce años, los niños expanden su empatía más allá de aquellos a los que conocen u observan directamente, para incluir grupos de gente que no conocieron nunca. En esta etapa, denominada empatía abstracta, los niños expresan su preocupación por gente que tiene menos ventajas que ellos, ya sea que vivan en otra manzana o en otro país. Cuando los niños hacen algo acerca de estas diferencias percibidas a través de actos caritativos y altruistas, podemos suponer que han adquirido en su forma completa la capacidad de la empatía de CE³.

III. LOS APORTES DE LA EMPATÍA A LA PSICOPEDAGOGÍA

La empatía es un elemento fundamental sólo para la vida en general, sino para actividades como el espíritu de servicio, la cooperación y la solidaridad. Asimismo, significa una enorme garantía en el *éxito* en la educación formal, ya sea que se trate de los alumnos, los docentes y los administrativos, así como también en lo que respecta al contacto íntimo en las relaciones entre amigos, hermanos e hijos.

Algunas de las ventajas de la relación empática en la educación son adecuadamente descritas por Cari Rogers y Rachel Rosenberg:

Un alto grado de empatía quizá sea *el factor* relevante en una relación, siendo sin duda uno de los más importantes en la promoción de cambios en el aprendizaje [...] Se sabe que el interés es una actitud que promueve la creatividad, clima estimulante en el que pueden sus nuevas, perspicaces y exploratorias y educativos⁴.

También Shapiro, poniendo el acento en la educación de la empatía a partir de la infancia, señala:

La recompensa de enseñarles a los niños empatía es enorme. Aquellos que tiene capacidades empáticas tienden a ser menos agresivos y participan en una mayor cantidad de acciones prosociales, tales como ayudar y compartir. Como resultado de ello, los niños empáticos son más apreciados por pares y adultos y tienen más escuela y en el trabajo. No resulta sorprendente que los niños empáticos crezcan con una mayor capacidad de lograr un contacto íntimo en sus relaciones con sus cónyuges, amigos e hijos⁵.

La teoría de las "inteligencias múltiples" de Howard Gardner, hace ubicar la empatía de la "inteligencia interpersonal". Esta capacidad la define en los siguientes términos:

La inteligencia interpersonal se construye a partir de una capacidad nuclear para sentir distinciones entre los demás: en particular, contrastes en sus estados de ánimo, temperamentos, motivaciones e intenciones. En formas más avanzadas, esta inteligencia permite a un adulto hábil leer las intenciones y deseos de los demás, aunque se hayan ocultado.

3 Lawrence Shapiro, *La inteligencia emocional de los niños*. Trad. Alejandro Tiscornia. Buenos Aires: Grupo Zeta, 1997, pp. 61-62.

4 Cari Rogers y Rachel Rosenberg, *La persona como centro*. Barcelona: Editorial Herder, 1981, pp. 85 y 102.

5 Shapiro, *La inteligencia emocional de los niños*, p. 6

Esta capacidad se da en forma altamente sofisticada en los líderes religiosos o políticos, en los profesores y maestros, en los terapeutas y en los padres. La historia de Helen Kéller y Anne Sullivan sugiere que esta inteligencia interpersonal no depende del lenguaje⁶.

Según Daniel Goleman, el éxito en la vida depende del cociente emocional (CE), tanto o más que del cociente de inteligencia (CI), utilizando incluso porcentajes aproximados de 80% para el primero y 20% para el segundo⁷. Salovey y Mayer son quienes acuñan la expresión "inteligencia emocional" (*Emotional Intelligence*). Una de las características principales de la inteligencia emocional de acuerdo con estos autores es el *reconocimiento de las emociones en los demás*. Se trata de la empatía, del oído emocional para percibir las sutiles señales sociales que indican lo que otros necesitan o quieren. Esta capacidad hace que se desarrollen mejores profesionales en campos como la enseñanza, las ventas y la administración⁸.

Otra forma de llamar a la empatía, quizás de una manera más general y global, sea la expresión "inteligencia moral". Esta denominación ha sido popularizada por Robert Coles y se puede describir según sus propias palabras:

Oí la expresión "inteligencia moral" por primera vez hace muchos años, en boca de Rustin McIntosh, un distinguido pediatra que estaba enseñándonos a trabajar con jóvenes pacientes gravemente enfermos. Cuando le pedimos que nos explicara lo que quería decir con esa expresión, no nos contestó con una definición elegante y precisa, sino que nos habló de aquellos niños y niñas que había conocido y tratado y que la tenían: niños que eran "buenos", amables y considerados con los demás, que eran "inteligentes" de esa manera especial. Algunos niños, aun a los seis o siete años, tenían un deseo evidente de tener tacto, de ser corteses y generosos en su disposición para ver el mundo como lo ven otras personas, para captar el mundo a través de los ojos de los demás y actuar con gentileza, con base en ese conocimiento. El doctor McIntosh nos contó anécdotas de momentos inolvidables de su práctica clínica: una niña que se estaba muriendo de leucemia y estaba preocupada por la difícil situación en que había puesto a su madre; un niño que había perdido el uso de su brazo derecho en un accidente automovilístico y que estaba menos triste por él mismo que por su padre, quien amaba el béisbol y disfrutaba entrenando a su hijo y a otros muchachos de un equipo local de la liga juvenil⁹.

Resulta indispensable tomar en cuenta que las características de un docente empático no están consignadas en su expediente académico o que tengan algo que ver con su capacidad intelectual.

En este caso la capacidad de la empatía no se asocia con la brillantez académica ni con su competencia como profesional. La paradoja radica en que una enseñanza más efectiva y transformadora, que se funda en la autenticidad, consideración, empatía y comprensión sensible del profesor hacia sus alumnos, no se suele asumir dentro de la educación tradicional como un requisito o una obligación, cuando es en realidad la primera piedra del acto educativo. En todo caso, la empatía no es un "don" innato o divino, sino que puede desarrollarse y es susceptible de aprendizaje. La empatía puede perfeccionarse y aprenderse con el contacto con personas empáticas: un docente con empatía hace que el estudiante al sentirse comprendido ingrese en el mundo de las relaciones auténticamente humanas y busque después ser empático ante los demás. La empatía es un valor y su verdadera captación sólo se da a través de la experiencia, desde su *praxis*. Aprenderemos la empatía cuando hemos sido empáticos. La empatía se nos descubre como valor desde la experiencia de ser solícitos hacia los demás, de ser sensibles a sus situaciones, intereses y esperanzas, y ser por momentos como si fuéramos la otra persona.

Las peculiaridades de un docente empático empiezan no sólo con su vocación de educador, sino sobre todo con la dulzura, el cariño y la ternura con las que percibe y enseña a sus alumnos. Ello provoca una influencia más honda que la violencia. En la educación esto es perfectamente notorio. La violencia, la imposición y el castigo incitan a la resistencia: el niño se resiste a quien intenta obligarle, y en esa resistencia gasta sus propias fuerzas al mismo tiempo que las del educador; y si por casualidad cede, el resultado es a corto plazo. La educación en la confianza y en la dulzura, por el contrario, le hace permeable a las influencias y a las buenas razones. Los maestros que usualmente más recordamos con admiración y respeto son los que nos han enseñado *con mucho cariño*.

6 Howard Gardner, *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Editorial Paidós, 1996, p. 40.

7 Daniel Goleman, *La Inteligencia Emocional*. Trad. Elsa Mateo. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1995, p. 54.

8 Peter Salovey y John Mayer, "Emotional Intelligence" *Imagination, Cognition and Personality*, 9,1990, pp. 185 - 211.

9 Robert Coles, *La inteligencia moral de los niños*. Trad. Beatriz Vejarano. Bogotá: Editorial Norma, 1997, pp. 4 - 5 .

Otra de las condiciones del docente que facilita el aprendizaje es la confianza en el ser humano, en su *educabilidad* o *formatividad*, es decir, que el educando, a raíz de su plasticidad y ductilidad interior, elabore nuevas formas espirituales que lo personalizan y socializan. La educabilidad es intencional, no está a merced de unas leyes mecánico-programables, sino que el sujeto es dueño de sí mismo y dirige el viaje educativo, de acuerdo con unas metas o ideales que se autofija. La educabilidad es teleológica. No hacer copartícipe al estudiante del proceso educativo, significa no confiar ni en él ni en sus potencialidades y crearlo incapaz de elegir su camino y su propia dirección en el aprendizaje. Si no hay confianza en él y mucho menos empatía, se decide impositivamente programarlo y ahogarlo con información "correcta".

Las cualidades ideales del maestro se centran en su autenticidad, su capacidad empática y sus disposiciones intelectuales. Estas tres áreas conforman la madurez profesional y el perfil de los más excelentes exponentes de la docencia. Con buen tino Stephen Covey, quien ubica a la empatía como uno de los 7 hábitos de la gente altamente efectiva, sintetiza con tres palabras griegas lo que podríamos asociar con el currículo del verdadero educador:

Los antiguos griegos tenían una filosofía extraordinaria, manifestada en tres palabras presentadas en secuencia: *éthos*, *páthos* y *lógos*. Sostengo que esas tres palabras contienen la esencia de procurar primero comprender y realizar planteamientos efectivos.

Éthos es la credibilidad personal, la fe que la gente tiene en nuestra integridad y competencia. Es la confianza que inspiramos, nuestra cuenta bancada emocional. *Páthos* es el lado empático, el sentimiento. Significa que uno está alineado con el impulso emocional de la comunicación de otra persona. *Lógos* es la lógica, la parte razonada de la exposición.

Obsérvese la secuencia: *éthos*, *páthos*, *lógos*: el carácter, la relación y después la lógica de la exposición. La mayor parte de las personas, en sus exposiciones, van directamente al *lógos*, a la lógica del cerebro izquierdo, de las ideas. Tratan de convencer a los otros de la validez de esa lógica sin primero tomar en consideración *éthos* y *páthos*¹⁰.

No cabe duda de que, para que exista un docente empático, su pedagogía ha de ser libertaria, no-directiva y anti-autoritaria. Este es el caso de Rogers, quien se basa en un tipo de educación que rechaza el aprendizaje memorístico y privilegia el vivencial o significativo. Es una enseñanza da en el alumno y no en el profesor o en instancias superiores. Aquí no hay que hablar de educador sino de "facilitador": una persona real, auténtica, sin fachadas, cuyos sentimientos estén al de su conciencia y que sea capaz de común convenientemente. Ello incide en que se gane la aceptación, confianza y estima por los alumnos, a partir de la comprensión empática de las sensaciones y reacciones de éstos, que los comprenda "a través de sus ojos" y no mediante una "comprensión evaluativa". Sus propias palabras destacan cómo la empatía puede hacer que la educación convierta en una actividad transformante:

Cuando un facilitador crea, aunque sea en menor escala, un clima de autenticidad, aprecio y empatía en la clase, cuando confía en las tendencias constructivas del individuo y del grupo, entonces descubre que ha iniciado una revolución educativa. El resultado es un aprendizaje cualitativamente diferente, con un ritmo distinto, con un grado mayor de penetración. Sus vivencias -negativas, positivas o confusas- pasan a formar parte de la experiencia del aula. El aprendizaje se vuelve vital. Cada estudiante, a veces con placer y otras con renuncia, se convierte, a su modo, en un ser que aprende y cambia constantemente¹¹.

Otras pedagogías de corte libertario o *educandocéntricas*, son las de Neill, para quien el aprendizaje afectivo es más importante que la adquisición de conocimientos y el aprendizaje es automotivado en lugar de ser impuesto. En otra dirección con su concientización y liberación basada en el diálogo problematizador, sintetiza la acción educadora en los siguientes términos:

Al basarse en el amor, la humildad, la fe en los hombres, el diálogo se transforma en una relación horizontal en que la confianza de un polo en el otro es una consecuencia obvia. Sería una contradicción si, en tanto amoroso, humilde y lleno de fe, el diálogo no provocase este clima de confianza entre sus sujetos. Por esta misma razón, no existe entre esa confianza en la relación antidialógica de la concepción "bancaria" de la educación¹².

10 Stephen Covey, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Trad. Jorge Piatigorsky. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997, pp. 287- 288.

11 Cari Rogers, *Libertad y creatividad en la educación en los ochenta*. Trad. Silvia Vetrano. Barcelona: Edición Paidós, 1991, pp. 152-153.

12 Paulo Freiré, *Pedagogía del oprimido*. Trad. Jorge Mellado. México: Siglo Veintiuno Editores, 1997, p. 105.

Dentro de las metodologías para fomentar el desarrollo de la empatía podemos destacar aquellas donde los profesores permitan que los alumnos trabajen juntos y comenten reacciones emocionales frente a diversas experiencias. La práctica del tuteo, llamar a los alumnos por sus nombres, o romper de vez en cuando una regla, algo muy sencillo, puede tener un profundo efecto. Cuando el profesor se siente preocupado por sus alumnos, se crea un espíritu comunitario y prácticamente se borra la distancia que habitualmente distancia al primero de los segundos.

La comprensión empática es algo que se afina principalmente en el corazón y que trasciende las técnicas o metodologías intelectuales. Sin embargo, se pueden establecer algunas estrategias que pueden coadyuvar a promoverla. Tales son los casos en que el docente sabe iniciar, mantener y terminar una conversación; tiene la capacidad de saber escuchar (la importancia del silencio reflexivo o de la escucha empática); formular preguntas pertinentes; aceptar críticas; utilizar un lenguaje cordial, claro y directo; saber emplear y reconocer los ademanes, tonos de voz y expresiones faciales; aceptar el fracaso y el error como fuentes de aprendizaje; subrayar los elementos de acuerdo en el diálogo; generar en el aula situaciones de *roleplaying* a fin de percibir y verbalizar lo que sienten los personajes; resaltar los puntos positivos o cualidades del estudiante y que éste reconozca las discrepancias, a fin de que por sí mismo encuentre soluciones; y evitar en todo momento la desconsideración hacia las posiciones contrarias.

Cuando surgen disputas, los docentes pueden resistir la tentación de citar reglas o actuar como jueces; en su lugar, pueden ayudar a los estudiantes a ver el punto de vista de los demás. Los estudios demuestran que, por lo general, los niños sumamente agresivos suelen caer en el futuro en conductas delictivas, por lo que se torna indispensable transmitirles el sentimiento de la empatía para que aprendan a percibir lo que siente la víctima. Goleman cita un programa experimental realizado en la Universidad de Duke, donde se ha desarrollado una "escuela para matones", donde éstos aprenden a distinguir que las señales hostiles de sus compañeros son la mayoría de las veces neutrales o amistosas. También aprenden a ponerse en el lugar de otros niños, a percibir cómo eran vistos por los demás, y a imaginar qué pensaron o qué sintieron los otros niños en las circunstancias que provocaron su enojo. Se utilizaron técnicas como la dramatización de escenas donde existen altercados y la interpretación de rostros como indicadores de las intenciones de los demás¹³.

La empatía consiste en ingresar en el mundo perceptivo de otra persona, sin enjuiciarla o sin formar una opinión valorativa respecto a ella. Un profesor, lejos de rotular o etiquetar desde sus propios lentes al estudiante, debe dejar de lado en esos momentos sus puntos de vista y valores propios para entrar en el otro sin ideas preconcebidas, sobre todo en nuestra época, en que los cambios generacionales suelen ser más abruptos que en el pasado. La empatía del docente consiste en una apertura fenomenológica donde aparta el propio yo (lo pone entre paréntesis), para comprender el punto de vista del estudiante, de la forma más sensible y exacta posible. Ello fomenta un clima empático donde el alumno se siente seguro de expresarse y de que no será juzgado, ni tampoco que se vaya a perder en el mundo extraño del otro.

El docente desde el primer día de clases debe *ganarse* el grupo, o lo que también se podría llamar el establecimiento de una mutua *sintonía, conexión o química académica*. Ello incide necesariamente en un mayor éxito en el proceso educativo. La posibilidad de un mayor aprendizaje aumenta si los profesores son personas abiertas y de comprensión sensible. La capacidad de tener empatía con otras personas y respetar sus perspectivas se puede aprender con mayor facilidad al trabajar hacia metas comunes que al escuchar una lectura del profesor sobre la importancia del respeto. El docente debe incentivar una atmósfera donde los "compañeros de estudio" puedan revisar el trabajo del otro o convertirse en tutores de niños más pequeños.

Un tópico vital dentro del aprendizaje es que éste sea autoiniciado y automotivado por el estudiante, a fin de que logre *construir* el conocimiento, o que logre un aprendizaje *significativo*¹⁴. En este sentido, el requisito para facilitar en un alto grado este tipo de enseñanza es la comprensión empática del profesor, proyectada hacia la percepción sensible y humana del contexto del alumno. Esta clase de comprensión es opuesta a la puramente evaluativa y reglamentaria del aula tradicional. El estudiante busca comprenderse y ser comprendido, antes de empezar a aprender y de que el apren-

13 Daniel Goleman, *La Inteligencia Emocional*, pp. 275 - 276.

14 Sobre este tema pueden consultarse, principalmente, las obras y los estudios sobre Jean Piaget y David Ausubel.

dizaje tenga un significado para él. La comprensión empática del docente equivale a la lectura de las necesidades del estudiante, la que ejerce una gran influencia sobre él, y, necesariamente, repercute decisivamente sobre el aprendizaje.

Aun cuando la empatía sea una cualidad no asignable dentro de la inteligencia académica (lingüístico-verbal y lógico-matemática), constituye un pilar del que se sostienen todos los tipos de inteligencia. Así se refleja en la investigación minuciosa y prolongada que realizaron David Aspy y Flora Roebuck en Estados Unidos y Reinhard y Anne-Marie Tausch en Alemania, quienes demostraron que, cuando el profesor es auténtico, empático y abierto, los alumnos aprenden por encima de los asuntos "básicos" de cada asignatura al incentivarse la curiosidad; asisten más a clases; aumenta en el estudiante su confianza y autoestima; cuando se descubren intelectual y emocionalmente, se despierta en ellos un interés por la formación permanente; existen menos problemas disciplinarios; surge mayor creatividad y más condiciones para la resolución de problemas; entre otros¹⁴.

CONCLUSIÓN

Hemos fundamentado la investigación sobre la empatía a partir de teorías psicopedagógicas que la sustentan y le confieren un *status* que resulta indispensable tanto para la sociedad como para la enseñanza. La empatía, así como el amor y la confianza, no figuran en el programa o en los objetivos de los cursos, ni en el currículo del docente. Sin embargo, se hace indispensable cambiar la mentalidad de los maestros y las autoridades sobre la importancia de estos aspectos, a fin de mejorar la calidad de la educación. Vale la pena fomentar un clima humano en las aulas, pues todo aprendizaje sin confianza y sensibilidad son antinaturales. Por eso las instituciones educativas deben buscar evaluar de manera permanente la empatía de los profesores, junto con las cualidades estrictamente académicas. Se trata de seleccionar a los profesionales de la docencia sobre perfiles distintos a los que hoy se suelen emplear, buscando aunar su calidez humana, su elevada comprensión empática y su sólida formación académica.

Más allá de la preparación de maestros, la empatía amplía nuestra visión de la tarea que debe cumplir la educación formal, convirtiéndola agente para asegurarse que los alumnos crezcan en curiosidad, creatividad e iniciativas. Esta posición no conduce a un puro afectivismo, ajeno a la adquisición de una sólida formación intelectual bien se trata de que la promoción de la empatía en el aula mejora las calificaciones académicas, es decir, es una herramienta altamente efectiva que los profesores y las instituciones enseñen más allá de los contenidos "básicos". Ello nos hace considerar que el clima empático es el requisito *sine qua non* para que el estudiante realice un aprendizaje a largo plazo y a profundidad –llámese si se quiere aprendizaje constructivista o significativo– La aceptación cálida y afectuosa de la persona y como es, constituye la fuente de la automotivación y el amor por el aprendizaje, así como la eliminación de los inhibidores de la educación: miedo, desconfianza, aburrimiento, entre otros. La empatía consiste en abonar el terreno para la germinación y florecimiento de toda edificación educativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Anastasi, Anne, y Urbina, Susana, *Tesfs Ps eos*. México: Prentice Hall, 1998.
- Coles, Robert, *La inteligencia moral de los niños*. Trad. Beatriz Vejarano. Bogotá: Editorial Norma, 1997.
- Covey, Stephen, *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*. Trad. Jorge Piatigorsky. Barcelona: Ediciones Paidós, 1997.
- Freiré, Paulo, *Pedagogía del oprimido*. Trad. Jorge Mellado. México: Siglo Veintiuno Editores 1997.
- Gardner, Howard, *Inteligencias múltiples. La teoría en la práctica*. Barcelona: Editorial Paidós, 1996.
- Goleman, Daniel, *La Inteligencia Emocional*. Trad. Elsa Mateo. Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 1995.
- Rogers, Carl, y Rosenberg, Rachel, *La persona como centro*. Barcelona: Editorial Herder, 1981.
- Rogers, Carl, *Libertad y creatividad en la educación la década de los ochenta*. Trad. Silvia Vetrano. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991.
- Shapiro, Lawrence, *La inteligencia emocional de los niños*. Trad. Alejandro Tiscornia. Buenos Aires: Grupo Zeta, 1997.